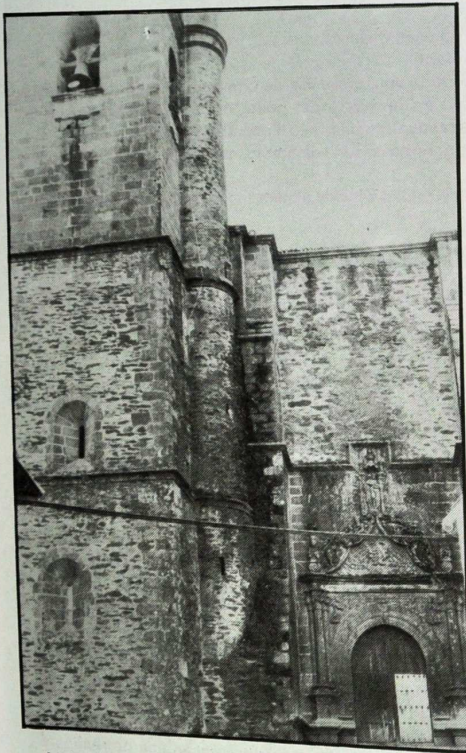


de pueblo a pueblo

MALPARTIDA DE PLASENCIA: UN PUEBLO CACEREÑO CON PORVENIR



Lograda la infraestructura urbana imprescindible, su alcalde estima que le ha llegado la hora de los planteamientos culturales.

No quiere esta población separarse en su andadura de Plasencia, a la que siempre estuvo ligada por razones históricas y económicas.

En los últimos años ha cambiado su economía — puramente agrícola desde siempre — por una de servicios e industrial.

Dispone de atractivos turísticos suficientes para la atracción de viajeros, tanto de la región como extraños a ella.

Malpartida de Plasencia, a siete kilómetros y medio de la Ciudad del Jerte, municipio con algo más de 5.000 habitantes y una extensión de 37.500 hectáreas, divididas en cincuenta fincas, tiene una clara vocación placentina, tanto por proximidad como por historia, por razones culturales y por necesidades económicas y de otra naturaleza.

Así lo piensa hoy su alcalde, José Luis Ibáñez Pastor, chinato de pura

cepa, seis años y pico al frente de los destinos municipales:

"Creo que los intereses futuros de Malpartida tienen que ser conjugados con los de Plasencia, ciudad a la que vemos como modelo de población de servicios culturales, médicos, formativos, deportivos y de otra muy diversa índole".

Malpartida de Plasencia, no obs-

tante, se encuentra, como otros pueblos de las comarcas que confluyen en la capital indiscutible del norte provincial, un poco dejada de la mano o del interés placentino, situación de la que se queja el Sr. Ibáñez no sin razón.

"Entendemos que Plasencia tiene que empezar a hacer comarca, tiene que empezar a olvidarse un poco de sí misma para pensar un poco más en los pueblos de sus



cercanías, hacia los que debe desviar algunas de sus industrias que puedan tener cabida en la zona. Entiendo que el político placentino que no haga lo posible por pensar en la comarca como norte de sus actuaciones, además de en la propia ciudad, será un político equivocado. Nosotros no buscamos con esta actitud y esta manera de pensar sino un más intenso e interesante acercamiento, como base para establecer unos lazos culturales y de servicios más eficaces entre nuestras dos localidades, con beneficios mutuos, que es algo que no se hace en los últimos años".

mentos, iluminación, espacios ajardinados; es decir, una infraestruc-

En definitiva, Malpartida de Plasencia es una localidad que, al decir de sus autoridades, tiene ya andado un importante y largo camino para lograr establecer la infraestructura urbana que necesitaba, trabajo realizado en la última media docena de años.

Tuvo esta población cacereña un auge sin bases firmes y duraderas cuando se construyeron las presas de Torrejón, época en la que alcanzó los 10.500 habitantes, poco más, poco menos. Luego vinieron los años de la emigración y el pueblo entró en franca y decidida decadencia. Pero ahora se recupera poco a poco. Y ello puede que sea debido al hecho de disponer de agua, pavi-



tura básica para el desenvolvimiento de la población en nuestros días. Esto realizado, el alcalde entiende que ahora necesita el pueblo "logros culturales"; llevar a cabo una segunda etapa para la mejor formación cultural y cívica de todos los chinitos.

"Eso creo que es lo que debería mover a todos los partidos políticos —piensa— de cara a las próximas elecciones municipales: A partir de ahora hace falta un equipo en el Ayuntamiento que sea capaz de llevar adelante esa nueva etapa de la gobernación del municipio. Por mi parte estimo que ya he cumplido, pues yo soy un hombre práctico de mentalidad industrial que durante estos años ha trabajado en lo que realmente conoce; para este trabajo cultural hacen falta otras personas. Creo que yo debo irme ya a casa. Han

de venir otros que realicen la tarea de culturización que precisamos antes de emprender otras acciones".

¿UN PUEBLO SIN HISTORIA?

¿Acaso puede ser cierto que un pueblo "noble, trabajador, ordenado y serio" (limpio y acogedor, añadimos nosotros), sea un pueblo sin historia?

Todos la tienen y, no obstante, no ha faltado quien, como el Conde de Canilleros, no tuvo empacho en afirmar de Malpartida de Plasencia que "no tiene más historia que la de haber sido siempre una aldea placentina".

A pesar de ello, la historia de este pueblo está acreditada desde la Edad Media cuando menos, pues "en algunos de los grandes alcances que se delimitaron al efectuarse la repoblación medieval, se fueron creando otros menores, con lo que se produce ahora gran diferencia en la extensión de los distintos términos municipales... y pasa de 300 kilómetros cuadrados Malpartida de Plasencia".

Por otra parte, el nombre de Malpartida se deja sentir con importancia en tiempos del Honrado Concejo de la Mesta, del que fue presidente un ilustre chinato, el licenciado Francisco de Malpartida, del consejo del Rey y la Reina Católicos, que "hizo y dispuso las leyes de la

Mesta", las cuales puso luego en orden el doctor Juan López de Palacios Rubios. Podrá afirmarse que esta Malpartida hizo mella más o menos importante en la historia ibérica, pero no que careció de ella, o que el hecho de haber sido aldea placentina la prive de importancia.

MALPARTIDA, SUS COMUNICACIONES

Está Malpartida situada, con una pequeña desviación, en el eje viario que atraviesa por el centro la región, con dirección meridiana y, también, en el eje que, en el sentido de los paralelos, cruza la provincia cacereña por el centro en la mitad situada al norte del río Tajo.

Asentada sobre una colina de pizarra en la falta sur de otra más elevada, es población de clima templado, en la cota de los cuatrocientos metros de altitud, con los montes de la sierra de Santa Bárbara al Norte (un obstáculo natural que se eleva hasta los 657 metros de altitud y la separa insistentemente de Plasencia), y el declive que llega por el Sur hasta el río Tiétar, de feracísima huerta.

Sus comunicaciones actuales con Plasencia están más que aseguradas por una buena ancha carretera que, inexplicablemente, está en las peores condiciones junto al caserío placentino, en las inmediaciones del cementerio municipal de Santa Teresa. Y todo porque hay de por medio unos terrenos que expropiar, asunto

al que no acaba de hincársele el diente con decisión.

Situada desde antiguo junto al viejo camino de Plasencia-Madrid, ha venido como a revalidar esta posición en nuestros días gracias a la construcción de la carretera Navalморal de la Mata-Plasencia-Coria Monfortinho, cuyo proyecto "se encuentra ahora inexplicablemente detenido".

Está en fase de terminación el tramo de Malpartida hasta la carretera de Trujillo, camino de Plasencia, que se habrá realizado totalmente en el plazo de unos tres meses, pero "no hay continuación de estudios para los tramos siguientes", lo que va en perjuicio de los intereses de todo el norte provincial y aún del nacional, puesto que se retrasa de ese modo la comunicación, a través de esta nueva e importante vía, con la vecina Portugal.

Ha mejorado también Malpartida, en colaboración con el IRYDA, la comunicación con la barriada de Palazuelo, pues "está en fase avanzada el camino que, pasando por referido barrio, continuará por Mirabel y Serradilla hasta las Casas de Millán". Y se apresta a realizar un proyecto de pasos elevados sobre el ferrocarril, cuyas obras están al parecer aprobadas para realizar ya: Uno en el cruce de la Bazagona, otro en la finca denominada Haza de la Concepción y el



tercero en Palazuelo-Empalme. Sin embargo, "las estaciones ferroviarias del término municipal — que son actualmente dos por el cierre de una tercera que también hubo — apenas tienen tráfico propio de mercancías y de viajeros".

ABANDONO DE LA ACTIVIDAD PURAMENTE AGRARIA

Malpartida de Plasencia tuvo siempre una economía basada en el agro, con producciones de trigo, cebada, centeno, aceite y vino esencialmente, y con una cabaña de ganado lanar, cabrío, vacuno y de cerda importante. La escasa industria de antaño giraba en torno al campo igualmente, aprovechando para ello los recursos energéticos naturales, tal y como cuenta Madoz: "un molino harinero de viento, cuatro de agua, dos de aceite y se venden los granos y ganados".

El pueblo vertía toda su actividad en el campo, en el amplio campo circundante, pues, siguiendo a Madoz una vez más, "este pueblo es sumamente laborioso, saliendo los labradores a cultivar tierras hasta diez o doce leguas del pueblo, por cuya razón es acaso el más rico del partido".

Y bien abastecido, cuenta fray Alonso Fernández, que anduvo en los tiempos que el clérigo pisó este solar, tiempos en los que Malpartida de Plasencia disponía nada menos que cuatro alhóndigas y "con estas cuatro alhóndigas y su buena administración, que este año 1.626 tiene 10.200 fanegas de trigo, se socorren los labradores deste lugar, que lo son casi todos sus vecinos, y, cuando en la ciudad y en la comarca vale el pan cocido a precio excesivo por falta de pan, aquí siempre ha valido y vale a precio muy moderado, y muchas veces, la mitad menos que otras partes".

Y continuó teniendo buen y abundante pan que muchos ciudadanos comíamos en años de mucha escasez post-bélica con gran contento y satisfacción, de estraperlo, a precios aceptables.

Pues esta economía, tan marcadamente agropecuaria, ha dado un giro bastante espectacular, que ahora tiene Malpartida de Plasencia un gru-

po de alrededor de treinta empresas pequeñas de construcción que dan trabajo a alrededor de quinientos albañiles "de la mejor clase y categoría, como ponen de relieve los concursos nacionales de destreza en el oficio", que se desplazan por todo el país trabajando para organismos oficiales y empresas privadas y que también laboran en el pueblo.

Sigue luego en importancia la actividad que desarrollan unos cien trabajadores de la localidad en la planta de batidos de tabaco que Tabacalera, S. A. tiene en Palazuelo-Empalme. Hay una fábrica de tubos que coloca a unos cuarenta operarios. Y otros muchos trabajan cada día en una fábrica de mobiliario metálico, en otra de confecciones y tiendas y establecimientos de servicios de todas clases. Falló una empresa conservera de frutos y productos vegetales, pero está gestionándose la puesta en marcha de una industria cooperativa que trabajará carne de porcino y que dará unos veinticinco puestos de trabajo.

La agricultura ha quedado relegada casi al último lugar en el ánimo de los chinatos, quienes, al compás de los tiempos, se han acomodado a formas nuevas de vida, sin que ello signifique el abandono absoluto del campo, que ahora se dedica casi exclusivamente para pastizales, cultivo de cereales para pienso y parte del cual está convirtiéndose en praderas artificiales.

En cuanto a la ganadería, se mantiene la explotación de ganado vacuno, ovino y cabrío. "Y presumimos de tener en nuestras carnicerías la mejor carne de ternera que se vende en toda la provincia, procedente de las quinientas vacas de vientre que pastan en la dehesa boyal; carne que ya es tradición que vengan a comprar desde el Gobernador Civil a otras muchas personas de Plasencia y otras poblaciones de la provincia".

EL CASERIO Y LOS SERVICIOS

No tiene Malpartida de Plasencia una arquitectura típica diferenciada de la de otras poblaciones, pero como otras localidades de origen y vocación agrícola y ganadera, tiene muchas y espaciosas calles, la ma-

yoría de ellas pavimentadas con cemento, si bien hubiera sido aconsejable respetar en algunas los viejos enrollados. La extensión del caserío es considerable, con calles radiales que parten del centro de la población, constituido por el núcleo compuesto por la iglesia y la plaza mayor, ubicado en una costana inclinada hacia el Sur-Este principalmente y rodeado como en un abrazo por la carretera de circunvalación, que recoge todo el tránsito rodado hacia Madrid en nuestros días y viceversa.

Son las casas de los chinatos de dos plantas por regla general: La baja destinada a locales comerciales o a cochera y bodega y la alta para la vivienda; en total, unos cien metros cuadrados. En ellas no faltan hoy televisor, el agua corriente, el alumbrado eléctrico, la calefacción, el cuarto de aseo o de baño, la ducha, el frigorífico, la radio, el tocadiscos, el teléfono ("hay ahora mismo trescientas solicitudes de teléfonos pendientes de atender") y otros detalles.

Hemos observado un notable crecimiento en la construcción de nuevas viviendas, construcciones que no se ajustan al que pudiera considerarse como tipo de las más viejas pues se introducen estilos arquitectónicos ajenos, no sólo a la población, sino a toda la zona y, por si fuera poco, se nota un marcado interés por salirse hacia arriba, rebasando el límite de las dos plantas en altura. Las normas de planeamiento urbanístico, como en todas partes, también aquí se burlan con perjuicio evidente para el bienestar comunitario.

LOS TOPONIMICOS

Es curioso cómo en la denominación de las calles se conservan los toponímicos locales, con nombres tales como Juego de las Caras, Iglesia, Achicorial, Charca, Molinos, La Fuente, Parra, Alamo, Horno, Casa Inés, Fuente Vieja, Pozo Alto...; cómo se ha querido perpetuar la memoria de artes y artistas con calles dedicadas a la música y las letras: Albéniz, Goya, Calderón, Lope de Vega...; cómo está reflejado el recuerdo de la emigración: Buenos Aires, República Argentina. O el espíritu patriótico: Dos de Mayo y el

recuerdo de hijos ilustres: Fray Alonso Fernández, Adolfo Maillo; y las relaciones de vecindad deseada: Avenida de la Ciudad de Plasencia, Paseo de la Vera... y otros muchos ejemplos que podría en conjunto ser motivo para realizar un estudio amplio del tema que, entre otras cosas, quizá llevara al descubrimiento de la razón del gentilicio de los nacidos en Malpartida de Plasencia, tal vez llamados chihatos en razón de la existencia de un paraje próximo que hasta hoy conserva su denominación tradicional: La China.

AGUA ABUNDANTE Y BARATA

El agua, un gran problema que siempre tuvo Malpartida de Plasencia, es ya un bien de uso público generalizado, normal y relativamente barato. Mientras que no hacía demasiados años había que acarrearla del Tiétar con camiones-cisterna, nada menos que a razón de 110 pesetas el metro cúbico, ahora se puede obtener con sólo abrir la llave del grifo, siete veces más barata. Con el ciclo hidráulico completo de que la población se ha dotado, dispone de una capacidad para 10.000 habitantes y reservas para cinco o seis años, amén de que hay agua para regar unas 120 hectáreas dentro de un posible cinturón verde situado alrededor del pueblo.

DE AYER A LO DE HOY

En los dos colegios nacionales existentes cursan sus primeros estudios o enseñanza general básica unos mil alumnos; otros doscientos acuden a diario a Plasencia, a institutos de bachillerato o a los de formación profesional.

Con el Ayuntamiento, la Cámara Agraria, las cooperativas agrícolas de San Isidro y la Chinata Textil, la estación experimental agropecuaria del Haza de la Concepción, que sostiene la Diputación Provincial, el cuartel de la Guardia Civil, el Juzgado de Paz, las sucursales de entidades de crédito y ahorro, dos médicos y otros tantos veterinarios, la farmacia, el servicio telefónico, los cines, las discotecas, la biblioteca municipal — que alberga unos 10.000 volúmenes —, el surtidor de combustible, el centro sanitario local, los juegos recreativos, las asociaciones de Nuestra Señora de la Luz, de cabezas de familia, de padres de



alumnos, los comercios, los bares, los autobuses, taxis, camiones y demás, se completa una importante red de servicios que hacen de esta Malpartida de hoy una muy distinta de aquella otra que vió Madoz, con "460 casas de mediana construcción, y algunas bastantes cómodas, en calles irregulares y de muy mal piso; y una plaza espaciosa en que se halla la casa del ayuntamiento y cárcel. Hay una escuela de primeras letras... a la que asisten de 80 a 90 niños; otra privada de niñas, sostenida por retribución de las 40 o 50 que concurren. Una iglesia dedicada a San Juan Bautista... en las afueras dos ermitas dedicadas a San Blás y a Nuestra Señora de la Luz... se surte de aguas potables en tres fuentes a las inmediaciones, de buena calidad".

LOS ATRACTIVOS TURISTICOS

Están fundamentalmente constituidos los atractivos turísticos de Malpartida de Plasencia por la abundante pesca y caza que puede hallarse en su término municipal, tanto en los ríos Tiétar y Tajo, como en las charcas o embalses, gracias a los cuales se abastece. Y en sus campos libres, abiertos, abundan las especies de pelo y de pluma, aun-

que es principalmente en los cotos donde más posibilidades de obtener buenas piezas hay, en las muchas cacerías de monteros que se organizan cada temporada.

Pero hay más atractivos. Por ejemplo el vino, que goza de buena fama en todos los alrededores y que puede disfrutarse en sus bares y casas, pues apenas se vende al exterior; y los buenos platos de su sabrosa cocina, de los que hay especialistas en la preparación de las mollejas, los morros, las tencas, los callos, las orejas... en los numerosos bares de la localidad, donde puede uno satisfacer el apetito, con deleite además, pidiendo cabrito a la caldereta, exquisitas migas, buen gazpacho y, como postre, y según la época, arroz con leche, o "zapillos" (especie de albóndiga hecha con miga de pan amasado con huevo, frita y metida luego en abundante leche). Y si hay amistad o conocimiento con alguien del pueblo, puede probarse el rico alfajor, que todavía se hace al modo casero, u otros dulces.

SUS TEMPLOS

Están, hoy como ayer, la iglesia y las ermitas. El templo parroquial



es una buena obra de fábrica que se debe a Pedro Ezquerro y a su hijo Juan, que en unión de Juan de la Fuente y Juan Negrete trabajaron por encargo del obispo Vargas Carvajal en 1.562. Dicen que la puerta se atribuye a Juan Alvarez. Es muy clásica y marca un gran paso hacia el pleno preñamiento.

El retablo es obra de Agustín Castañón, aunque lo concluyó el suegro de éste, Diego Basoco, de la escuela vallisoletana de Gregorio Fernández; retablo que se compone de dos cuerpos y cinco calles con banco y Calvario en el remate central.

Aunque de línea herreriana su parte arquitectónica, a la que se ha añadido el sagrario Rococó del siglo XVII, los pliegues de las esculturas manifiestan mayor movimiento y grandes semejanzas con otras vallisoletanas; se trata de uno de los más valiosos retablos extremeños de este periodo.

Las ermitas dedicadas a San Gregorio, San Blás y a la Virgen de

la Luz, tienen menos interés, aunque muy acendrada devoción popular.

Otros atractivos turísticos tiene Malpartida de Plasencia, como son su léxico — que ahora se estudia con interés — sus fiestas dedicadas a la Patrona del pueblo, la Virgen de la Luz, y las ferias de Junio, los días quince al diecisiete; los bailes regionales y las subastas de las muchas ofrendas que de costumbre se hacen a los santos de las ermitas; las típicas y tradicionales matanzas caseras, que son otra modalidad de fiesta útil; la artesanía del cuero — a punto de desaparición por falta de continuadores del oficio —, y algunas otras cosas que, de narrarlas, harían este trabajo demasiado largo, por lo que lo damos por concluido aquí mismo, no sin antes señalar que es este un pueblo importante, con futuro, que no quiere desligar del placentino y del ámbito comarcano, y con ansias de superación cultural, que no es poco.

Malpartida de Plasencia es uno de los muchos pueblos cacereños

que merece la pena visitar, mejor dos veces que una.

TEXTO: José-Luis García Martín
FOTOS: I. S. Palma

Para
saber
y
entender
a
Cáceres

ALCANTARA

está
en los
problemas
de la
provincia

PREMIO "CÁCERES"
DE ESCULTURA 1.982



ALCANTARA

EPOCA I - Nº 19 - 1.983 - 100 Ptas

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CÁCERES



UNIVERSIDAD de EXTREMADURA

«»
*Venturas y
desventuras del
semidistrito
cacereño.



ASAMBLEA PROVISIONAL
DE EXTREMADURA:

A EXPROPIACIÓN
DE FUNCIONARIOS
A 1.200 PTAS
REMENOS